

MEDICIÓN DE LA POBREZA Y POBREZA EXTREMA EN MÉXICO A PARTIR DE LOS ÍNDICES WATTS Y FGT (2000-2014)

Anatali Cruz Cardozo¹

Resumen

En este texto se dan a conocer los niveles de pobreza y pobreza extrema en México, en el periodo 2000 a 2014, a nivel de localidades. Por medio del Índice de Watts y el Índice FGT se logra establecer que las localidades rurales presentan una disminución en sus niveles de pobreza y pobreza extrema a lo largo del sexenio foxista, aunque ello no necesariamente implica una mejoría para el campo mexicano.

Así mismo, estos índices ayudan a mostrar que a partir de 2010 han sido las localidades semi-urbanas y semi-rurales (entendidas como espacios de transición) las que han registrado un cambio significativo en el aumento de sus niveles de pobreza, lo que ha derivado en la existencia de periferias como territorios fragmentados y desiguales.

Palabras clave: pobreza, localidades

¹ Licenciada en Sociología por la UAM Azcapotzalco, Maestra en Estudios Regionales por el Instituto Mora, correo electrónico: mecano0210@gmail.com

Introducción

A lo largo de casi dos siglos se pensó que un país podía ser considerado más desarrollado en tanto mayor fuera el grado de urbanización de su población y que sólo las ciudades eran capaces de garantizar bienestar a sus habitantes, dicha idea permite entender las grandes migraciones que se dieron del campo a la ciudad y el acelerado proceso de urbanización que se presentó a lo largo y ancho de múltiples territorios.

La percepción generalizada era que la revolución industrial traía consigo progreso económico y la urbanización implicaba avance social, fue así que se estableció una polarización entre el campo y la ciudad, enfrentando y diferenciando lo rural y lo urbano. Sin embargo, el proceso de globalización ha derivado en una serie de cambios que no sólo hacen difícil diferenciar los espacios rurales de los urbanos, sino que nos llevan a cuestionar la idea de que habitar en o muy cerca de las grandes urbes puede garantizar *per se* el acceso a los bienes y servicios con que éstas cuentan.

El objetivo de este escrito es mostrar que, si bien la pobreza y la pobreza extrema tiene sus niveles más altos en el área rural de nuestro país, lo cierto es que a partir de 2010 han sido las localidades semi-urbanas y semi-rurales (entendidas como espacios de transición) las que han registrado un cambio significativo.

Este texto se divide en tres partes, la primera de ellas corresponde al marco teórico a partir del cual se busca resaltar el hecho de que, si bien la urbanización que se ha diseminado por grandes extensiones del planeta, tal proceso se ha dado de manera discontinua.

En la segunda parte de este texto se lleva a cabo el análisis de los niveles de pobreza por localidad (rurales, semi-rurales, semi-urbanas y urbanas) a partir de los índices Watts y Foster-Greer-Thorbecke, para los datos que conforman la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH) 2000, 2006, 2010 y 2014.

Finalmente, en la tercera parte se dan a conocer las conclusiones del presente trabajo; en ellas se enfatiza en la necesidad de reconocer que la profunda pobreza que por años ha caracterizado a las localidades rurales es hoy un problema que se extiende hacia los espacios de transición.

Urbanización, fragmentación territorial y pobreza

A partir de los años setenta, el intenso crecimiento de la periferia urbana se caracterizó por el incremento de vivienda popular, lo que implicó el cambio de uso de suelo de agrícola a habitacional, industrial o de servicios; sin embargo, un cambio mayor estaba en puerta. En la era contemporánea, a medida que la globalización se intensifica, el proceso de urbanización e interacción a nivel local tiende a acentuarse.

Algunos autores como Hummels (2008), Charlot y Duranton (2006), Reades (2010), Storper y Venables (2004) asocian el surgimiento de un sistema mundial globalizante con la intensificación de los procesos de aglomeración y urbanización en los cinco continentes. De tal manera que pensar hoy en lo rural y lo urbano como dos ámbitos por separado conllevaría una visión limitada de la realidad, tal dicotomía ya no alcanza para analizar los procesos económicos, políticos y sociales que se presentan actualmente en el territorio; si bien la urbanización que se ha diseminado por grandes extensiones del planeta, tal proceso

se ha dado de manera discontinua²; es así que encontramos el territorio dividido en localidades³ rurales, semi-rurales, semi-urbanas y urbanas, los cuales no sólo corresponden a un número determinado de habitantes, sino que cuentan con características particulares que se siguen modificando a medida que pasa el tiempo.

Pero si bien la urbanización se ha diseminado por grandes extensiones del planeta, y más de la mitad de la humanidad está actualmente urbanizada (Scott, 2011), lo cierto es que las dinámicas socio-espaciales reflejan claramente una tendencia a la fragmentación territorial; tal fragmentación es consecuencia de los procesos de diferenciación social entre ricos y pobres.

En este punto es pertinente aclarar que la pobreza implica algo más que no contar con altos niveles de ingreso, la pobreza es multidimensional porque supone múltiples carencias tales como la falta de alimentos nutritivos, de una vivienda adecuada, la incapacidad de acceder a mejores servicios que aseguren una adecuada calidad de vida, etc. (Keeley, 2018); de tal manera que, en la sociedad mexicana, las profundas diferencias económicas se ven reflejados en la división social del espacio.

El término pobreza está relacionado con el de desigualdad social, si entendemos a ésta como una situación en la que no todas las personas de un país, región, etcétera, tienen el mismo acceso a los bienes, servicios, derechos u obligaciones. Así, la población que carece de los satisfactores mínimos para tener una vida digna como vivienda, servicios sanitarios, acceso a escolaridad de calidad e ingreso, se halla en una situación de desigualdad respecto de aquellos que sí tienen acceso con plenitud a los anteriores servicios y derechos (García *et al*, 2012: 288).

Por lo tanto, se vuelve necesario reconocer los niveles de pobreza y pobreza extrema que se registran en los espacios de transición (en esas franjas territoriales entre lo rural y lo urbano), en esos espacios que no forman parte de la lógica rural, pero tampoco gozan de los bienes básicos que provee la ciudad, por lo que llegan a conformarse como enclaves de pobreza y desigualdad.

En ese sentido, lo primero a tener en cuenta es que existen muchos índices para medir la pobreza, por ejemplo: índice Foster-Greer-Thorbecke (FGT), Watts, Sen, Sen-Shorrocks-Thon, Clark-Hemming-Ulph, Blackorby-Donaldson, Chakravarty, Takayama, Hamada-Takayama, Kakwani, entre otros (Sinha, 2003); aunque en este trabajo realizaremos un análisis sólo a partir de los dos primeros índices antes mencionados.

El **índice Foster-Greer-Thorbecke (FGT)** mide las carencias en el consumo privado y toma como referencia una determinada línea de pobreza individual, obtenida ésta a partir de un salario mínimo diario, de la población total y de la población económicamente activa. Una peculiaridad es que se pondera por α , que cuantifica qué tan desigual es el segmento de los pobres. La fórmula para el FGT es la siguiente:

$$FGT_{\alpha} = \frac{1}{N} \sum_{i=1}^H \left(\frac{z - y_i}{z} \right)^{\alpha} \quad (1)$$

² Por lo que de acuerdo a Artemio Baigorri “tendríamos que hablar, efectivamente, de gradaciones, de un continuum que iría desde lo más rural – o menos urbanizado– a lo más urbano – o menos rural” (Baigorri, 1995: 4).

³ De acuerdo al Marco Geo estadístico Nacional del INEGI se denomina localidad a “todo lugar ocupado con una o más viviendas, las cuales pueden estar o no habitadas; este lugar es reconocido por un nombre dado por la ley o la costumbre” (INEGI, 2015).

En donde z es la línea de pobreza, N es el número de hogares, H es el número de personas con ingresos iguales o inferiores a la línea de pobreza, Y_i son los ingresos individuales y α es un parámetro de "sensibilidad". Si α es baja, entonces todas las personas con ingresos por debajo de la línea de pobreza tienen aproximadamente el mismo peso. Si α es alta, aquellos con ingresos más bajos (los más alejados a la línea de bienestar) tienen más peso en el índice. Cuanto mayor sea el estadístico FGT, más pobreza existe en una economía.

El índice FGT se corresponde con otras medidas de la pobreza para valores específicos de α . Para $\alpha = 0$, la fórmula se reduce a:

$$FGT_0 = \frac{H}{N} \quad (2)$$

El índice FGT nos permite conocer las condiciones de pobreza en las que se encuentra la población, así como las carencias en los niveles de consumo individual. Así que, a medida que el índice FGT adquiera valores superiores, cercanos al valor 1, ello indicará un deterioro en el nivel de satisfacción del consumo individual (Navarro & Chávez, 2001).

Por otra parte, el **índice de Watts** se obtiene dividiendo la línea de pobreza por los ingresos y buscando la media por encima de la pobreza. Este índice se caracteriza por contar con propiedades deseables: cumple al axioma de focalización (sólo refleja lo que ocurre con los hogares por debajo de la línea de pobreza); cumple el axioma de las transferencias (si se transfiere ingreso de un hogar pobre a otro más pobre, la pobreza disminuye); y cumple el axioma de la monotonicidad (todo mejora de ingreso de un hogar pobre se traduce en una reducción de la pobreza). La fórmula para el índice de Watts es la siguiente:

$$W = \frac{1}{N} \sum_{i=1}^q [\ln(z) - \ln(y_i)] = \frac{1}{N} \sum_{i=1}^q \ln\left(\frac{z}{y_i}\right) \quad (3)$$

En donde $q = H$, es el número de personas con ingresos iguales o inferiores a la línea de pobreza, y N , z , Y_i ya han sido definidos anteriormente (Cruz, 2019). A medida que el índice de Watts adquiera valores que se alejan del valor 0 ello indicará un deterioro en los ingresos de los hogares pobres.

En el siguiente apartado se muestran los resultados obtenidos a partir de las dos medidas de pobreza antes mencionadas, así como un análisis de los mismos.

Análisis de pobreza a partir de los índices Watts y FGT

Según Xavier Mancero (2010), la medición de la pobreza contempla dos etapas diferentes: Identificación y Agregación; en la etapa de identificación se establece que los pobres son quienes viven en hogares con un ingreso per cápita inferior a la línea de pobreza; en la etapa de agregación se sintetiza la información en un solo valor (índice) que permite evaluar la extensión de la pobreza y hacer comparaciones de distinto tipo.

En lo que se refiere a la línea de pobreza o línea de bienestar, se debe decir que ésta representa el valor de un ingreso por debajo del cual las personas no pueden pagar una canasta básica de bienes y servicios⁴; a esta forma de pobreza se le denomina pobreza absoluta (Keeley, 2018).

En México, la medición de pobreza utiliza dos líneas de ingreso: línea de pobreza extrema por ingresos, que equivale al valor de la canasta alimentaria por persona al mes; y la línea de pobreza por ingresos, que equivale al valor total de la canasta alimentaria⁵ y de la canasta no alimentaria⁶ por persona al mes (CONEVAL. 2019)⁷.

En este trabajo se presenta un análisis de la pobreza a partir de los índices de Watts y FGT (con $\alpha=0$), tomando en cuenta las líneas de pobreza y pobreza extrema estimadas por CONEVAL.

Como ya se mencionó previamente, la base de datos utilizada para este ejercicio proviene de la ENIGH 2000, 2006, 2010 y 2014.

Por otra parte, como el análisis se lleva a cabo por tamaño de localidad, éstas se encuentran clasificadas en urbana (100,000 habitantes y más), semi-urbana (15,000 a 99,999 habitantes), semi-rural (2,500 a 14,999 habitantes) y rural (menos de 2,500 habitantes).

A continuación, se muestran los valores del Índice de Watts teniendo en cuenta la línea de bienestar, para los años 2000, 2006, 2010 y 2014 (ver **Tabla 1**):

Tabla 1. Medición de la pobreza a partir del Índice de Watts, por tipo de localidad (2000-2014)

Grupo	2000	2006	2010	2014
Urbano	0.1298	0.0849	0.1226	0.1337
Semiurbano	0.2544	0.1721	0.2200	0.2612
Semirural	0.3992	0.3519	0.3450	0.3528
Rural	0.8058	0.4687	0.5916	0.5550
Población nacional	0.3365	0.2178	0.2675	0.2747

Fuente: ENIGH 2000, 2006, 2010 y 2014

Elaboración propia

⁴ La canasta básica es un conjunto de bienes y servicios indispensables para que una familia pueda satisfacer sus necesidades básicas de consumo a partir de su ingreso. La canasta básica mexicana contempla alrededor de 80 artículos, entre los cuales encontramos productos para la despensa y servicios (como transporte eléctrico).

⁵ La canasta alimentaria corresponde al conjunto de alimentos cuyo valor monetario sirve para construir la Línea de Bienestar Mínimo; se compone de frutas, leche, pescado, verduras, carne de pollo, leguminosas, arroz, etc. Se recomienda ver https://www.coneval.org.mx/Informes/Coordinacion/INFORMES_Y_PUBLICACIONES_PDF/Construccion_lineas_bienestar.pdf

⁶ La canasta no alimentaria consiste en un conjunto de bienes necesarios para cubrir requerimientos no alimentarios y se divide en algunos rubros generales como transporte público, artículos de limpieza y cuidados de la casa, artículos para el cuidado personal, servicios de educación, comunicaciones, prendas de vestir, calzado, mantelería, etc. (*Íbid*).

⁷ Para actualizar mensualmente las Líneas de Pobreza por Ingresos (canasta alimentaria más no alimentaria) y Líneas de Pobreza Extrema por Ingresos (canasta alimentaria), el CONEVAL toma en cuenta los cambios del valor de las canastas alimentaria y no alimentaria utilizando el Índice Nacional de Precios al Consumidor (INPC) calculado y publicado por el INEGI.

La tabla 1 nos permite observar que el valor numérico más alto del Índice de Watts corresponde al área rural, lo que indica que en las localidades rurales la desigualdad es tal que llega a duplicar el valor de la población total; sin embargo, al analizar el periodo de 2006 a 2014 se puede notar una mejoría en las localidades semi-rural y rural, siendo para el área rural el año 2006 cuando se tuvo el resultado más favorable y el año 2010 cuando se registró el valor más bajo en las localidades semi-rurales; lo que nos permite inferir que las políticas públicas de apoyo al campo implementadas en el sexenio del presidente Vicente Fox tuvieron efectos positivos en la disminución de la desigualdad en el área rural.

También a través de la tabla 1 se pudo comprobar que se registró un cambio desfavorable en las localidades urbanas y semi-urbanas; si bien el cambio dado a lo largo del periodo 2000 a 2014 es apenas imperceptible, lo cierto es que lo ideal hubiera sido continuar con la disminución de la desigualdad que se dio entre el año 2000 y 2006. Cabe resaltar que es justamente en las localidades semi-urbanas en donde se registró un aumento constante y creciente de la desigualdad desde 2006 hasta 2014, es decir, que en 8 años aumentó la brecha entre los hogares más pobres y la línea de bienestar.

Por otra parte, los valores del Índice de Watts teniendo en cuenta la línea de pobreza extrema nos permite ver que en el periodo 2000-2014 se registra una situación similar a la antes expuesta; como se muestra a continuación (ver **Tabla 2**):

Tabla 2. Medición de la pobreza extrema a partir del Índice de Watts, por tipo de localidad (2000-2014)

Grupo	2000	2006	2010	2014
Urbano	0.0095	0.0050	0.0152	0.0156
Semiurbano	0.0313	0.0182	0.0309	0.0395
Semirural	0.0781	0.0686	0.0663	0.0683
Rural	0.2655	0.1099	0.1821	0.1696
Población nacional	0.0799	0.0385	0.0602	0.0601

Fuente: ENIGH 2000, 2006, 2010 y 2014

Elaboración propia

Como se nota en la tabla 2, nuevamente el valor numérico más alto del Índice de Watts corresponde al área rural, aunque al analizar el periodo de 2000 a 2014 se debe reconocer que ha disminuido la desigualdad siendo el año más favorable en 2006. Cabe resaltar el hecho de que en el año 2010 se registró un aumento general de la desigualdad; exceptuando el área semi-rural, parece ser que la crisis económica de 2008 incidió negativamente en la reducción de la pobreza extrema en las localidades rurales, semi-urbanas y urbanas.

Finalmente, de 2010 a 2014 se registró un leve aumento en la brecha de desigualdad en todas las áreas, pero con cambio positivo para las localidades rurales en donde la pobreza extrema se redujo.

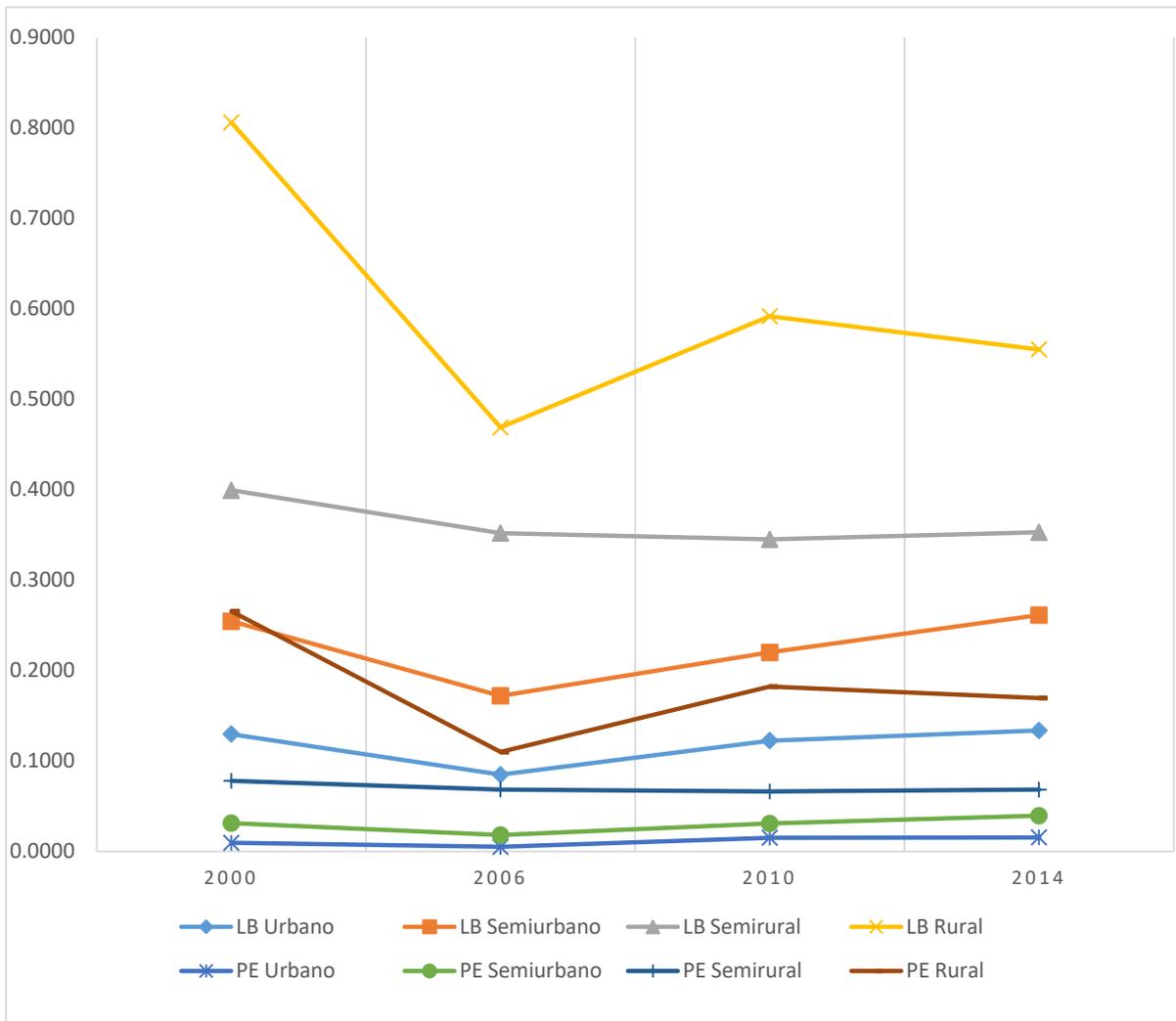
Lo antes mencionado se vuelve más claro cuando trasladamos los valores de la tabla 1 y tabla 2 a una gráfica, como se muestra a continuación (ver **Gráfica 1**):

Teniendo en cuenta que a medida que el índice de Watts adquiera valores que se acercan al valor 0 ello indicará una mejoría en los ingresos de los hogares pobres, la gráfica 1 nos permite ver que a lo largo del periodo de estudio (2000-2014) se registró una disminución de la pobreza y de la pobreza extrema en las localidades rurales; un leve aumento de la pobreza y pobreza extrema en las localidades urbanas; una

disminución en los niveles de pobreza en las localidades semi-rurales y un considerable aumento de la pobreza en las localidades semi-urbanas.

En este punto es importante señalar que el Banco Mundial afirma que de 2000 a 2004 la pobreza extrema en México se redujo de 24.2% a 17.6%, debido al crecimiento de las remesas internacionales y el aumento de las transferencias gubernamentales realizadas mediante el programa Oportunidades.

Gráfica 1. Comparativo de la medición de la pobreza (LB) vs pobreza extrema (PE) a partir del Índice de Watts, por tipo de localidad (2000-2014)



Fuente: ENIGH 2000, 2006, 2010 y 2014

Elaboración propia

Sin embargo, Leobardo Chávez (2008) sostiene que la mejora en la economía rural y el sector agropecuario en el sexenio de Vicente Fox no debe ser atribuido sólo a lo que hizo el gobierno, ya que

algunas decisiones tienen que ver con decisiones previas como los acuerdos internacionales que obligaron a los productores del campo a ser más competitivos⁸.

De tal manera que los efectos de la política económica que plantea el mercado mundial se tradujo en un incremento en la producción agrícola mexicana y ello impactó positivamente el ingreso de los habitantes de las áreas rurales del país; en el periodo 2000-2004 se registró un incremento considerable en la tasa de crecimiento de las ventas a empresas que utilizan granos básicos o lácteos como insumos industriales (Rubio, 2006).

Por lo que, mientras la política económica de Fox se centró en beneficiar a las empresas transnacionales agroalimentarias, la profundización del modelo neoliberal y su avance a nivel global llevaban al deterioro el territorio rural y sus habitantes, desestructurar las unidades campesinas y fomentando así la emigración de éstos.

Por otra parte, a continuación, se muestran los valores obtenidos a través del Índice FGT (con $\alpha = 0$) tomando en cuenta la línea de bienestar, para el periodo 2000- 2014 (ver **Tabla 3**):

Tabla 3. Medición de la pobreza a partir del Índice FGT, por tipo de localidad (2000-2014)

Grupo	2000	2006	2010	2014
Urbano	29.71%	22.77%	28.59%	31.28%
Semiurbano	45.85%	36.04%	43.93%	51.35%
Semirural	57.04%	56.34%	57.22%	60.91%
Rural	79.81%	64.74%	71.66%	72.75%
Población nacional	46.93%	38.43%	43.95%	47.35%

Fuente: ENIGH 2000, 2006, 2010 y 2014

Elaboración propia

En la tabla 3, a partir de los valores del índice FGT, se puede ver que de manera general disminuyeron los niveles de pobreza de 2000 a 2006, pero de 2006 a 2014 se registró un retroceso y nuevamente comenzó a aumentar la brecha de pobreza.

Como se puede notar, la pobreza registrada en las localidades urbana y semi-urbana se ubican por debajo del promedio nacional desde el año 2000 hasta 2010, pero ello cambia en el año 2014 en el que el nivel de pobreza de las localidades semi-urbanas se ubicó por encima del promedio nacional; si analizamos el periodo 2006 a 2014 podemos ver que los cambios negativos han sido más fuertes en las localidades semi-urbanas, en ellas se ha registrado un aumento creciente de la desigualdad que se radicalizó después de la crisis financiera de 2008.

En cuanto a las localidades semi-rurales, si bien registraron un cambio importante entre 2006 y 2010, éste no ha sido tan fuerte como el que se dio en las localidades semiurbanas.

⁸ “La política instrumentada por el gobierno foxista respondió a las condiciones impuestas por el FMI en 1982 y a los compromisos contraídos por México mediante los acuerdos de cooperación y comerciales, firmados con diferentes países” (Chávez, 2008: 884).

Por su parte, las localidades rurales no sólo mostraron una mejoría en la reducción de la pobreza en el sexenio foxista (pasó del 79.8% al 64%), sino que para el año 2014 se mantenía en un 72% (7% por debajo de lo registrado al inicio del periodo de análisis); fue después de la crisis económica de 2008 que los niveles de pobreza aumentaron en las localidades rurales, aunque ello parece no haber continuado como una tendencia.

Con respecto a los valores obtenidos a través del Índice FGT (con $\alpha = 0$) tomando en cuenta la línea de pobreza extrema, para el periodo 2000- 2014 (ver **Tabla 4**):

Tabla 4. Medición de la pobreza extrema a partir del Índice FGT, por tipo de localidad (2000-2014)

Grupo	2000	2006	2010	2014
Urbano	29.71%	22.77%	28.59%	31.28%
Semiurbano	45.85%	36.04%	43.93%	51.35%
Semirural	57.04%	56.34%	57.22%	60.91%
Rural	79.81%	64.74%	71.66%	72.75%
Población nacional	46.93%	38.43%	43.95%	47.35%

Fuente: ENIGH 2000, 2006, 2010 y 2014

Elaboración propia

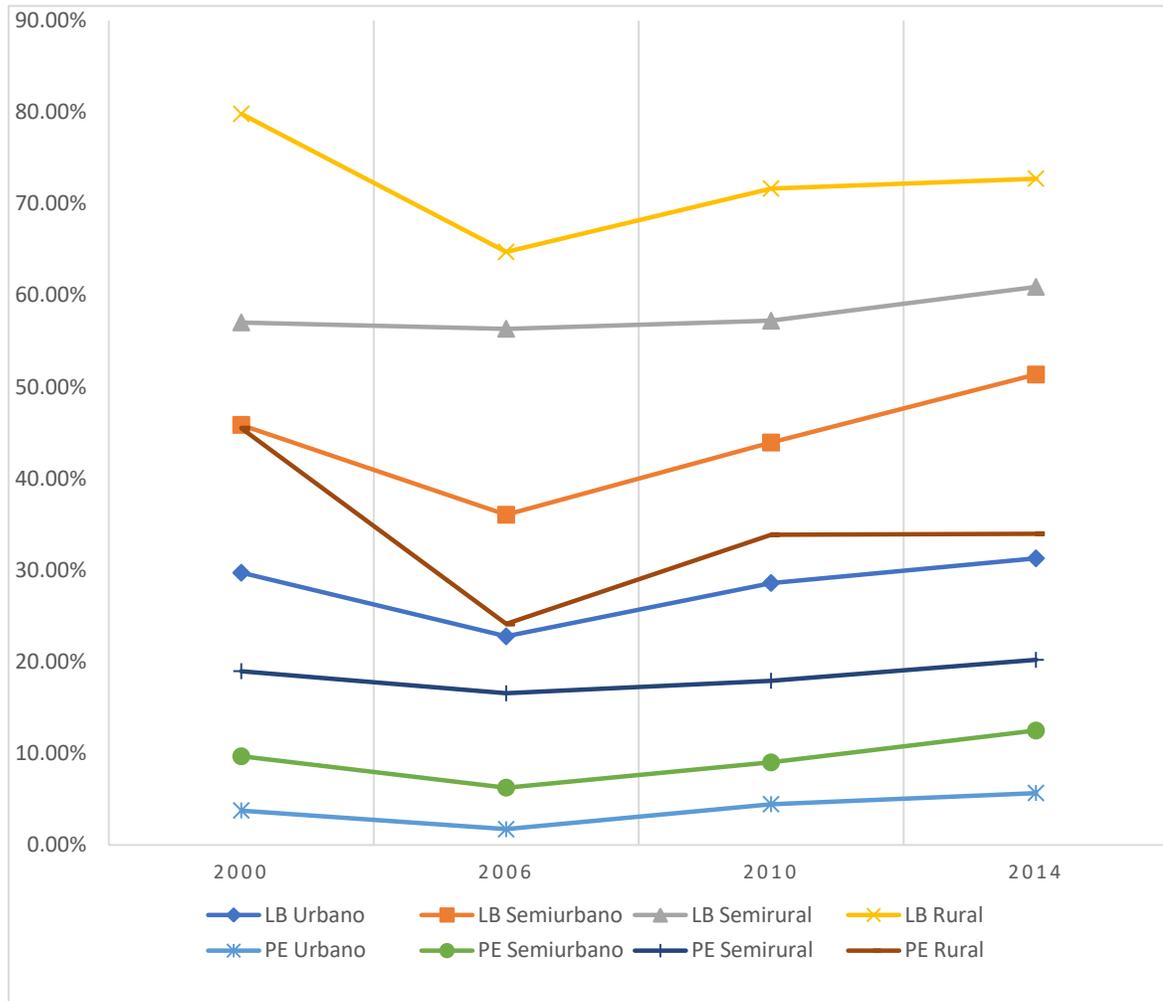
La tabla 4 nuevamente nos muestra que el valor numérico más alto para el Índice FGT corresponde al área rural, pero si se analiza todo el periodo de 2000 a 2014 se puede ver que ha disminuido la pobreza extrema (pues pasó de un 45% a un 33%). En el año 2010 se registró un aumento general de la desigualdad, lo que nos hace inferir que se debió al efecto de la crisis de 2008.

En el año 2014 se presentó en los espacios de transición un aumento de la pobreza extrema, si bien ha aumentado la pobreza extrema a nivel general, el cambio más significativo se registra en las localidades semi-urbanas y semi-rurales. Lo cual puede estar relacionado con el hecho de que en México se ha experimentado un crecimiento en el número de localidades pequeñas; aparejado al proceso de edificación de grandes conjuntos urbanos habitacionales se presentó un proceso de poblamiento de espacios periféricos que antes tuvieron una vocación agrícola, éstos suelen ser espacios en los que existen enormes carencias de infraestructura urbana y la población cuenta con bajos niveles de ingresos.

Lo antes mencionado acerca de la medición de pobreza a través del índice FGT se vuelve más claro cuando trasladamos los valores de la tabla 3 y tabla 4 a una gráfica, como se muestra a continuación (ver **Gráfica 2**):

A medida que el índice FGT adquiera valores superiores, cercanos al valor 1, ello indicará un deterioro en el nivel de satisfacción del consumo individual, es decir, que los hogares pobres se vuelven cada vez menos capaces de satisfacer sus necesidades más básicas de consumo; de tal manera que la gráfica 2 nos permite ver que de 2000 a 2014 se registró una disminución de la pobreza y de la pobreza extrema en las localidades rurales; un aumento de la pobreza y pobreza extrema en las localidades urbanas. Así como un marcado aumento de la pobreza y pobreza extrema en las localidades semi-rurales y semi-urbanas; lo que es importante resaltar porque ayuda a evidenciar las profundas desigualdades a las que se enfrentan los habitantes de los espacios de transición.

Gráfica 2. Comparativo de la medición de la pobreza (LB) vs. pobreza extrema (PE) a partir del Índice FGT, por tipo de localidad (2000-2014)



Fuente: ENIGH 2000, 2006, 2010 y 2014
Elaboración propia

Algunos autores como Massé (1999) y Connolly (1993) reconocen que las profundas transformaciones de la economía nacional han incidido en la forma en que las grandes ciudades se han reestructurado, por lo que tras el debilitamiento del proceso de industrialización, y con la instauración del modelo neoliberal⁹, se promovió la modernización de la ciudad central y se generó una periferia urbana en la que coexisten procesos globales y procesos locales específicos; estos autores nos permiten dar cuenta de que los cambios económicos inciden en la reconfiguración del territorio. Ya desde inicios de 1990 las condiciones

⁹ “El inicio de los años noventa estuvo marcado por un discurso que pugnaba por la retirada (o disminución) de la intervención del Estado en todas las acciones orientadas a satisfacer las necesidades de la población mexicana (...) la injerencia de algunos organismos internacionales contribuyó a que el papel regulador del Estado mexicano se viera disminuido, tal es el caso del Banco Mundial que se encargó de impulsar las transformaciones en la política habitacional mexicana durante el periodo de gobierno de Carlos Salinas de Gortari (1988-1994), a través del Programa para el Fomento y Desregulación de la Vivienda creado en octubre de 1992 (Mellado, 2013); a partir de ese año el gobierno dejó de encargarse de la etapa de construcción para dedicarse exclusivamente a la parte del financiamiento, de tal suerte que la responsabilidad de construcción de vivienda pasó a manos del sector privado” (Cruz, 2018: 3).

del campo dejaron de ser óptimas para la conservación e impulso de las actividades agropecuarias, lo que acentuó la incorporación de tierras ejidales a la mancha urbana a partir de la venta de parcelas y con ello se promovió el surgimiento de algunos asentamientos dispersos e irregulares, sobre tierras de origen ejidal.

Posteriormente, con la instauración del modelo neoliberal como eje rector y guía de los procesos económicos, políticos y sociales, la forma de producción y organización del territorio se vio nuevamente fuertemente afectada; por ejemplo, desde el año 2000, ocho de cada diez personas que salieron de la Ciudad de México cambiaron su residencia al Estado de México. Las grandes inmobiliarias como Consorcio ARA, Corporación Geo y Consorcio Hogar se encargaban de promover la edificación de conjuntos urbanos habitacionales de gran tamaño, de tal suerte que esa forma urbanizar se convirtió en una tendencia que se extendió a lo largo del país.

Por un lado, se promovía la venta irregular de predios, y por otro, se impulsaba la edificación de grandes conjuntos urbanos habitacionales; el negocio de la tierra estaba en fraccionarla, ya fuera de manera irregular (ilegal) o aprovechando las facilidades otorgadas por la nueva política de vivienda impulsada por el gobierno del presidente Vicente Fox¹⁰.

Como parte del crecimiento desordenado de la mancha urbana se formaron franjas territoriales entorno a las grandes ciudades, las cuales no siempre se encuentran habitadas por antiguos campesinos, sino que en ellas también es posible encontrar personas de bajos recursos que no cuentan con la posibilidad de adquirir una vivienda a través de los mecanismos institucionales, pero que buscan obtener los beneficios de la urbanización. Así, a medida que sigue pasando el tiempo, la morfología urbana sigue cambiando debido al proceso de conurbación y la imagen urbana a quedado supeditada a las posibilidades y necesidades económicas de cada una de los grupos sociales de cada región del país.

Finalmente, es importante tener en cuenta que la introducción de nuevos actores en un espacio que cuenta con recursos limitados conlleva escases de los mismos y es germen de conflictos futuros, lo que finalmente deriva en un proceso de fragmentación territorial y desarticulación del tejido social; además de los problemas en cuanto a infraestructura y redes de servicio, el crecimiento de la mancha urbana nos advierte sobre posibles fenómenos de segregación espacial dado que buena parte de dicha expansión se explica por el desarrollo de urbanizaciones cerradas (algunas incluso limitan el libre tránsito).

Conclusiones

La medición de la pobreza en las localidades rurales, semi-rurales, semi-urbanas y urbanas, a partir de los índices de Watts y FGT (con $\alpha = 0$) ha permitido identificar la proporción de la población que dentro de cada tipo de localidad se encuentra en circunstancias de pobreza o de pobreza extrema. Es decir, a partir de este trabajo se pudieron establecer en qué tipo de localidad la población cuenta con un ingreso que se ubica por debajo de la línea de pobreza y pobreza extrema, y que, por lo tanto, presenta carencias en su consumo de artículos básicos necesarios para garantizar una vida digna.

¹⁰ “El año 2000 representó un parteaguas para nuestro país, fue un momento coyuntural en el que el discurso político del nuevo gobierno apuntaba a la consecución de grandes cambios estructurales que derivarían en el bienestar de todos los mexicanos, es en ese instante histórico en el que se dio inicio a un proceso de construcción masiva de viviendas...el gobierno foxista creó la Sociedad Hipotecaria Federal (SHF) en 2001, misma que se encargaría de incrementar el financiamiento hipotecario; e instaló el Consejo Nacional de Vivienda (Conavi) para crear espacios de participación del gobierno con la sociedad” (Cruz, 2018: 807).

De manera general se puede notar que la distinción económica entre las áreas rurales y las urbanas sigue existiendo, siendo las localidades rurales las que presentan los niveles más altos de pobreza; sin embargo, al analizar de manera más detallada se puede reconocer que dichos niveles son menores para 2014 que los registrados en el año 2000. Pero lo que a simple vista implicó una importante mejoría económica en el campo mexicano, hoy es cuestionado por haber favorecido a las grandes empresas transnacionales, agudizar la dependencia alimentaria de México respecto de Estados Unidos y desestructurar las unidades campesinas¹¹.

Por otra parte, también se puede ver que de 2010 a 2014 se han registrado cambios en las localidades semi-rurales y semi-urbanas, lo que parece indicar que, desde hace una década, la pobreza ha aumentado en los espacios que se encuentran en transición; de tal manera que se vuelve necesario reconocer que la profunda pobreza que por años ha caracterizado a las localidades rurales es hoy un problema que se extiende hacia los espacios de transición; lo cual nuevamente nos remite al gobierno foxista, es a partir del año 2000 que el *boom* inmobiliario se extendió a lo largo del país fomentando la ocupación de los espacios periféricos de las ciudades, lo que también promovió la propagación sobre el territorio de las clases de menores ingresos económicos (los denominados sectores populares).

En la periferia que rodea a las ciudades hoy día se pueda notar la conjugación de distintas formas de organización socio-espacial, entre los distintos tipos de poblamiento que hoy coexisten en las periferias encontramos pueblos, ejidos, conjuntos habitacionales, fraccionamientos y colonias populares, siendo éstas últimas las que presentan los niveles más altos de pobreza, desigualdad y marginación; así que mirando más allá de las cifras podemos decir que la desigualdad se empieza a remarcar en los espacios que se encuentran en transición.

Actualmente, las dinámicas socio-espaciales reflejan una clara tendencia a la fragmentación territorial debido a los procesos de distinción entre los espacios; la alternativa habitacional a partir del mercado informal de vivienda conlleva a que los asentamientos populares ocupen terrenos no aptos para la urbanización (como lugares de alto riesgo o zonas inundables), de tal suerte que hasta el día de hoy se conforma como espacios que carecen de la infraestructura urbana básica.

De tal manera que los habitantes de las colonias populares ubicadas en las periferias son claras víctimas de la desigualdad, no sólo porque la mayoría de ellos aún se encuentra en proceso de urbanización (y algunos ni eso), sino porque su localización geográfica implica grandes retos en términos de movilidad que los merma física y económicamente; así que sus ingresos se ven duramente afectados por el gasto extra que implica vivir a grandes distancias de su espacio laboral.

Finalmente, si bien se reconoce que los cambios registrados en la periferia no responden únicamente a los cambios en la economía del país, lo cierto es que a partir del análisis aquí presentado se vuelve evidente que la situación que se vive de manera generalizada en los espacios de transición reclama de una política económica que dé prioridad a la atención del rezago social y económico se padecen los habitantes de estos lugares. Por lo tanto, el proceso de construcción democrática regional y la planeación urbana deberán surgir estrategias gubernamentales que tengan en cuenta que la pobreza tiene una manifestación espacial, como se ha hecho notar, que los niveles de pobreza no han disminuido sólo se han trasladado de un punto a otro (de lo rural a las periferias urbanas).

¹¹ Ver el texto de Blanca Rubio “La política rural de Vicente Fox: entre la simulación y el desdén: 2000-2006”.

Referencias bibliográficas

Baigorri, A. (1995). "De lo rural a lo urbano: Hipótesis sobre las dificultades de mantener la separación epistemológica entre Sociología Rural y Sociología Urbana en el marco del actual proceso de urbanización global". En *V Congreso Español de Sociología*, Sesión 1ª La Sociología Rural en un contexto de incertidumbre. Granada, España.

Charlot, S. & Duranton, G. (2006). "Las ciudades y el lugar de trabajo: Comunicación. Cierta evidencia cuantitativa francesa". En *Estudios Urbanos*, 43, 1365-1394.

Chávez, L. (2008, diciembre). "La política agrícola en México: 2000-2006". En *Comercio exterior*, 58 (12), 876-884.

Connolly, P. (1993). "La reestructuración económica y la Ciudad de México". En R. Coulomb (coord.), *Dinámica urbana y procesos sociopolíticos. Lecturas de actualización sobre la Ciudad de México*. México: UAM-A/Observatorio de la Ciudad de México.

Cruz, A. (2018). "La política pública de vivienda en México y el proceso de gobernanza". En *Teoría, impactos externos y políticas públicas para el desarrollo regional*. México: UNAM/AMECIDER.

Cruz, J.N. (2019). "Curso de técnicas y análisis económico de estimaciones de indicadores de desigualdad, exclusión social y pobreza en STATA", *sesión 6*. México: UNAM-IEEc.

García, A.; Fuentes, N.A. & Montes, O. (2012, primavera). "Desigualdad y polarización del ingreso en México: 1980-2008 ". En *Política y cultura*, (37), 285-310.

Hummels, D. (2008). "Los costos de transporte y el comercio internacional de la segunda era de la globalización". En *Journal of Economic Perspectives*, 21, 131-154.

Keeley, B. (2018). *Desigualdad de ingresos: la brecha entre ricos y pobres*. México: UNAM-IIEc/OCDE.

Mancero, X. (2010). "Indicadores para la medición de pobreza". En Curso técnico de medición multidimensional de la pobreza y sus aplicaciones. Chile: CEPAL/ONU.

Massé, C. (1999). "Globalización económica, división internacional del trabajo y mercados laborales en México". En *Globalización y reestructuración territorial*. México: UAM -X/Red Nacional de Investigación Urbana.

Navarro, J.C.L. & Chávez, J. (2001). "El Índice de Pobreza Foster Greer Thorbecke (FGT): Una aplicación para Michoacán y sus municipios: 1980-2000". En *Economía y Sociedad*, número de aniversario, (10), 23-48.

Reades, J. (2010) *El Lugar de Telecomunicaciones: Espacial toma de decisiones por las empresas en la era de la comunicación global*. Tesis doctoral no publicada. University College de Londres: Bartlett School, Departamento de Ordenación del Territorio.

Rubio, B. (2006, verano). "La política rural de Vicente Fox: entre la simulación y el desdén: 2000-2006". En *Mundo Siglo XXI*, (5), 41-51.

Scott, A.J. (2011). "Nuevas ciudades de la tercera ola". En *Ciudad*, 15, 289-381.

Sinha, S.P. (2003, noviembre). "Axiomas y propiedades de medidas de pobreza". Mérida: Instituto de Estadística Aplicada y Computación U.L.A.

Storper, M. & Venables, A.J. (2004). "Zumbido: cara a cara de contacto y la economía urbana". En *Revista de Geografía Económica*, 4, 351-70.

Fuentes oficiales

CONEVAL <https://webqa.coneval.org.mx/Medicion/Paginas/Lineas-de-bienestar-y-canasta-basica.aspx>

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2015). *Marco Geoestadístico Nacional*. Recuperado de http://www.inegi.org.mx/geo/contenidos/geoestadistica/m_geoestadistico.aspx (consultado el 5 de mayo de 2017).

INEGI-ENIGH <https://www.inegi.org.mx/programas/enigh/nc/2016/>